

STIFFELIO

Dramma lirico en tres actos con libreto de Francesco Maria Piave sobre la novela *Le pasteur d'hommes* de Émile Souvestre, la obra de teatro hablado *Le pasteur, ou L'évangile et le foyer* de Émile Souvestre y Eugène Bourgeois y su traducción al italiano *Stifellius!* por Gaetano Vestri, y con música de Giuseppe Verdi

Stiffelio (tenor)
Lina (soprano)
Stankar (barítono)
Raffaele di Leuthold (tenor)
Jorg (bajo)
Dorotea (mezzosoprano)
Federico di Fregel (tenor)
Amigos del conde, discípulos de Stiffelio, feligreses asaverianos (coro)

Localización En el castillo de Stankar y sus alrededores, a principios del siglo XIX

ACTO I

Sala en el castillo de Stankar, por la mañana.

El viejo pastor Jorg expresa sus deseos de que el célebre predicador Stiffelio siga destruyendo a los enemigos de Dios con su palabra sagrada, y de que su enlace conyugal con Lina no mengüe ese celo divino. En cuanto llega, todos saludan al predicador. Dorotea, una prima de Lina, le informa de que un barquero ha preguntado por él para consultar un extraño suceso. Stiffelio ya lo conoce, y lo expone enseguida: hace ocho días vio cómo un joven perseguido por una mujer escapaba del castillo por una ventana lanzándose al agua y dejando caer unas hojas. Tanto Raffaele como Lina se preocupan, pero Stiffelio quema el cartapacio donde traía las hojas sin indagar su autoría. Stankar, conde del Sacro Imperio Romano y viejo guerrero, sospecha de su hija y del conde Raffaele, y se promete a sí mismo matarle si es preciso. Los amigos de Stiffelio piden verle para aclamarle; su mujer y su suegro hablan de remordimiento; el amante de voluptuosidad.

Stiffelio se da cuenta de un cambio en su mujer, mientras ella recuerda cómo él llegó bajo el nombre de Rodolfo Müller al castillo de su padre para refugiarse de las persecuciones religiosas. El predicador le cuenta a su mujer cuántas depravaciones morales ha visto durante su último viaje. La conmoción de su esposa le extraña, y le pide expresarse, recordándole que ese día es el aniversario de su boda. Descubre que ella no lleva el anillo que la madre del predicador le había dado como recuerdo, interpreta su silencio como confesión de algún acto deshonesto, y su ira se enciende.

Stankar interrumpe la discusión, y cuando Lina queda atrás, sola, no puede pensar en otra cosa que en su perdición. Luego, el viejo militar interroga a su hija para saberlo todo, y concluye que sus sospechas estaban justificadas. Pero en lugar de exigirle una confesión al marido, obliga a la hija a guardar silencio. Después de vencer muchas resistencias consigue su consentimiento.

Jorg observa cómo Raffaele guarda una carta en un libro con cerradura que contiene *Der Messias* de Klopstock y que luego Federico se lleva consigo.





Sala de audiencias en el castillo de Stankar, hacia mediodía.

Los feligreses cantan ahora la alegría que les produce la presencia de Stiffelio entre ellos. Jorg cuenta a Stiffelio lo que ha visto pocos momentos antes, opinando que el libro será la prueba fehaciente de una relación pecaminosa. Mientras tanto, Federico, con el libro de *El Messias* en la mano, pregunta a Stiffelio por el tema del sermón. El predicador va a tratar sobre la traición, no sólo la de Judas a su Maestro, sino también de otros tipos, inspirándose en la obra de Klopstock. Stiffelio coge el libro que Federico tiene en sus manos, y obliga a Lina a abrirlo con su llave. Como tarda en hacerlo, termina rompiendo la cerradura él mismo, y la carta cae al suelo. Cuando intenta leerla, interviene Stankar para impedirse, y Stiffelio reacciona nuevamente con ira. Mientras Lina intenta desviar la atención de su marido hacia ella, su padre obliga a su amante a un duelo. Los feligreses concluyen que la paz ha desaparecido a causa de las sospechas de Stiffelio, insufladas, según ellos, por un demonio.

ACTO II

Un viejo cementerio al lado de un templo.

Lina sufre su soledad; se siente culpable, y en su plegaria invoca la ayuda de la madre, tanto la de la suya ya fallecida como quizá también la de la divina intercesora. Cuando llega, Raffaele intenta calmar a Lina diciéndole que Stankar sospecha de Federico, no de él, y que hizo todo por amor. Lina niega que se tratara de amor y le exige que le devuelva las cartas y el anillo, y que se marche antes de que llegue su padre. Recrimina a Raffaele porque la llevaría a la perdición. Pero Raffaele insiste en quedarse, incluso si Stiffelio llega a conocer la verdad, y Lina se aleja cuando Stankar insiste en que el predicador nunca sabrá nada.

Piensa matar al amante de su hija en el duelo que le propone. Si no acepta, Stankar desvelará el secreto que Raffaele ha guardado celosamente: que en lugar de ser conde no es más que un pobre niño abandonado. Raffaele pierde la compostura y cruza la espada con Stankar hasta que Stiffelio les separa, recordándoles el carácter sagrado del lugar. Les invita a los dos a que hagan las paces como hermanos en religión, y estrecha la mano de Raffaele. Ahora es Stankar quien pierde la compostura, insinuando la existencia de una relación entre Lina y Raffaele.

Al escuchar el ruido de las espadas, Lina se acerca y pide perdón; Stiffelio identifica por fin a su rival. El hombre de fe dirige su ira contra su mujer, y el padre llama su atención sobre el seductor. El predicador está dispuesto a combatir al amante. En este momento suena desde el templo un himno que trata sobre la misericordia divina. El viejo predicador Jorg intenta calmar al joven, y le impulsa a acordarse de que es clérigo. Stiffelio maldice a su mujer. Jorg insiste en mostrarle que la verdadera virtud cristiana es el perdón. Stiffelio se derrumba al pie de la cruz.

ACTO III

Antecámara en el castillo de Stankar.

Raffaele ha huido y pide a Lina que le siga, pero Stankar ha interceptado la carta. Lamenta haber perdido el honor y piensa en su suicidio. Jorg entra con la noticia de que Raffaele volverá, y Stankar vuelve a desear la muerte del amante de su hija. Llegan Raffaele y su doméstico. El marido de Lina pregunta al amante de su esposa qué haría si ella estuviera libre del compromiso matrimonial. Él ya ha tomado la decisión de separarse de su mujer para seguir dedicándose al sacerdocio, y le ofrece que viva con Raffaele. Hay una modalidad legal para divorciarse y Stiffelio pide a Lina que firme el documento de divorcio, aunque no cree que lo vaya a hacer, y aún menos que Lina afirme que le ama sólo a él: Raffaele habría abusado de ella. El debate ya es superfluo porque Stankar ha matado a Raffaele para expiar su acción. Jorg propone buscar refugio en el templo; Stiffelio acepta maldiciendo a Raffaele.

Interior de un templo, con púlpito y órgano.

Los feligreses cantan su himno; Stankar y Lina piden el perdón divino. Stiffelio reconoce a Lina entre los asistentes. Sube al púlpito y recita el texto evangélico "Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra." Lina se inquieta porque Stiffelio no parece acabar, pero él continúa: "Y la mujer... la mujer se levantó, perdonada." Así lo dijo Dios.

